MITOS Y CONSTELACIONES



EL MITO DE ANDRÓMEDA Y THAIS

ESCENA ÚNICA

(Andrómeda y Perseo, rodeados por seis chiquillos y una hermosa niña, pasean por una playa de fiebre, sin tiempo. Los niños juegan con el agua y con la arena, mientras se hace de noche. Las estrellas brillan intensamente en el cielo y van cambiando su intensidad a medida que los niños desaparecen. La niña hermosa, ya casi una mujer, queda sentada junto al mar al que va tirando los pétalos de una rosa que ella misma deshoja. Andrómeda se apoya en el pecho de Perseo y dice al público:)

Andrómeda:

Por presumir Casiopea de hermosa El dios Poseidón, frío y malvado, Inundó Etiopía de hediondo cieno Y excrementos de un Ceto desbocado

- Vulgar monstruo marino del infierno
- Pesadilla acuciante que ya habíamos soñado

Mi padre, el rey Cefeo, pusilánime, Siguiendo el consejo de un oráculo, Ofrecióme por tierna y fiel esposa Al monstruo marino, atroz desmesurado.

Y encadenada a una roca De un cortante acantilado Fui engalanada cual rosa, Y ofrecida al desalmado.

- Lluvia que me zahería,
- Viento que secó mis labios

Perseo:

Desnuda la enjoyada ninfa hermosa Sus tobillos a la roca encadenados Vi cuando volaba tras mi sombra Con ágil calzado de alas emplumado.

- Fue visión de amor tan generosa
- Que jamás después yo la he olvidado.

Andrómeda:

Te percibí entre jirones rosados de la aurora.

Perseo:

Y ya para mí no hubo en el mundo otra cosa Que no fuera enamorarla y llegar a estar casado Con esta bella y astral Andrómeda famosa Y a ella quedar para siempre entrelazado.

- Dejar a la hermosa libre de cadenas
- Quedar eternamente yo a ella encadenado.

Andrómeda:

Yo seguí tu vuelo por las regiones etéreas. Ya devuelta la esperanza, mi pecho ardió de amor.

Perseo:

Cefeo me concedió su blanca mano Pero con la artera y hábil condición De que matara al espantoso engendro Que inocuamente asolaba su nación.

- ¡Malhaya el hombre ladino de gobierno
- Bienhaya el adusto padre de la dulce flor!

Con la ayuda de la cruel testa de Medusa, Tras dura lucha, al fin acabé con Ceto Y liberé a esta diosa del hierro y la locura De sus lágrimas, sus cadenas y sus miedos.

Andrómeda:

Mas Casiopea, mi dura madre lúcida inclemente, También progenitora de una estelar constelación, Ya me había ¡Ay amarga hiel! comprometido Con el apuesto y rico príncipe Agédor.

Perseo:

Enseguida yo acabé con el afán de este maldito Que se atrevió con tan osada y vana aspiración.

Andrómeda:

Y este que aquí veis, héroe bendito, Que es valiente, buen amante y buen señor Al acabar con el hermoso príncipe Con mis penas y pecados acabó. Y felices nos casamos y en Tirinto Nuestro feliz hogar de lares floreció. Allí nacieron perseidas estos seis hijos; Y la hermosa Gorgófene allí nació.

El mito de la bella Andrómeda Al fin por el cielo trascendió: Atenea fulgor de cosmos hizo de ella; Y fue Galaxia y fue Constelación.

- Si buscas en el cielo por el norte
- La verás entre las cefeidas del amor.

(Ambos, de la mano, quedan mirando al firmamento, señalando un punto. Perseo recoge una concha de la arena y se la entrega a Andrómeda mirando ambos la línea del horizonte.)

Perseo:

El mito que hemos visto aquí es muy triste De Thais, que cual Andrómeda celeste, Fue encadenada a las rocas de una cueva Su padre la condujo ignorante hasta la muerte Al liberarla del abrazo brutal de las cadenas.

- Fatal destino del padre y de la hija
- Resplandor que de Andrómeda se aleja.

Pues nunca fue la bella griega de su destino tan amiga Como lo llegó a ser del suyo propio la etíope belleza.

Andrómeda:

¿Qué dios o diosa, cual Atenea a mí, llevará a la niña hasta los cielos?

¿Qué conocimiento nuevo transportará su nombre a las estrellas?

- Preguntad a Sophus por el alcance de su vuelo
- y a la diosa Talía por su dolor y por su pena.

Perseo:

Sophus y Talía juntos ante esta playa os requiero Para fijar el destino astral de Thais, la niña buena; Resplandor azul de un firmamento en el que veo Risa de Andrómeda y llanto de la triste Casiopea.

Andrómeda:

Vengan aquí estos héroes y dioses.

Vengan aquí estos héroes y dioses Yo a esta playa los requiero y los invoco Para fijar la dosis exacta de ternura y pasiones Que resucite a la desdichada Thais del hondo Orco.

- Llevadla hasta las cósmicas fuentes más feroces,
- Al más allá del universo que en la vida nos acoge.

Andrómeda:

Tal vez nos encontremos por el anchuroso cielo Por donde pacen los hijos alados de los dioses.

Perseo:

Lleguen ante mí de Thais los amigos Sean héroes, dioses o simples hombres Que tenemos que encontrar un carro altivo Para llevarla al alto patio de las constelaciones.

Que la lleve al lugar más noble de la alta bóveda Libre por completo de todos sus prejuicios y dolores.

(Entran Sophus y Talía. Vienen desde la Orchestra a la que han llegado en un carro alado tirado por dos caballos blancos.)

Sophus:

Yo estoy aquí en mi condición de héroe Como frustrado amante, asesino de la niña. Vengo a resarcirla de tanto daño y tanta muerte, Para preservar en el cielo brillante eternamente su vida.

Talía:

Y yo aquí vengo en el sagrado nombre del teatro Donde Thais es un personaje convertido en fuego fatuo - de muertos.

Estoy aquí para transportar su nombre y su límpida aventura A las constelaciones que han de brillar entre universos paralelos.

Llamemos pues a estas luces y reflejos Paralela constelación de Thais la hermosa De la que todos somos habitantes desde lejos: Galaxia de la Niña que nace cuando nace aurora.

Talía:

Fuente de luz que por los túneles del tiempo se nos viene Desde un orbe donde ni tú ni yo, desde luego, somos buenos; Ni son buenas las ninfas, las amazonas o las lúcidas estrellas Y Thais es una Andrómeda de constelaciones hechas de acero.

Perseo:

Llevaré mis rebaños de carneros con piel de vellocino A pastar nebulosas y contar estrellas apagadas del infierno. Y conversaré con la niña Thais en las praderas del olvido Donde ni la muerte se atreve a pasar la noche en el invierno.

¡Ay Thais, tranquila rosa! Niña perdida en el fragor de las escenas; Reina contadora de años y de penas Linterna natural buena y hermosa.

Sophus:

¡Ay Thais, tu muerte no tuvo

– Cual Ignacio tendrá en su historiaUn reguero de sangre derramada!
Solo suspiros frustrados y angustias anaerobias.

Sean para ti todas las alegrías de las novias, Todo el aire y la fría luz reunida de las albas.

Talía:

¡Ay Thais, amante ninfa amante! Hasta el mismo borde de tu herida Fuiste fiel y te entregaste en vida A los sagrados deberes de la rosa.

¡Ay Thais, ahora ya hecha luz y solo luz, de luces blancas! Claridad que viene de los ecos misteriosos de otros mundos Galaxia brillante ahora y niebla mate al próximo segundo Amiga de la noche oscura que muere cuando nace el alba.

Sophus:

Mi alma con toda el alma te desea entregada a Segismundo.

Talía:

Que el viento de las escenas se calma cuando tú descansas.

Andrómeda:

¡Ay Thais, lúbrica ánade que viene de otros mundos!

Perseo:

Fugaz eco vital del grito de la noche en la alborada.

(Todos quedan mirando esperanzados el firmamento. Sobre él, aparece un resplandor tenue que tintinea y finalmente desaparece. Todos abandonan la escena abrazados tristemente.)

EL SUEÑO DE PENÉLOPE

T

Veinte gansos en mi palacio Comen trigo en agua remojado. Sonora banda que en los patios Siempre feliz he contemplado.

Mas a la luz de la alegre aurora Un águila bajó del monte en picado Y rompió el corazón de las cantoras Volviendo ella al éter y yo al llanto.

A mis lágrimas vinieron de Ítaca toda

Mujeres que mis tristezas consolaron Y el águila me dijo: ¡El ánimo cobra! Pues soy Ulises, el rey de los pájaros.

Abrí los ojos y no quedaban ya sombras Y alegres comían y graznaban los milanos. Y hasta la escatología vivieron mis ocas Como sagrarios con la luz emparentados.

II

Ya han muerto mis vanos pretendientes todos Y han muerto las esclavas que con ellos solazaron. Solo quedan sus sangres mezcladas con el lodo, La alegría de los buitres y el gusto del relámpago.

Ya han muerto el sol, la luna y el camino Donde Zeus lloró las angustias de su parto. Y ahora Ulises no es más que un asesino Y Telémaco no es otra cosa que un extraño.

Sola yo navegando el lácteo cielo En pos del aprisco del poeta Garcilaso Para encontrar la paz a tanto muerto Y el último solaz a placeres tan escasos.

Adiós Ítaca, tierra rocosa y querida Adiós héroes, impuros y tiranos. Luz del sol que se apaga en la colina, Grito de un cosmos genial e imaginario.

Ш

Ya con el Bufón y con la Sombra Me volveré a las fuentes del teatro Y junto al océano infinito sin aurora Compartiré con ellos mi triste llanto.

Lloraré allí por Ulises y por los átridas Y por la pérdida inmensa del dios sol. Por tal cantidad de sangre derramada Por Aquiles el bello y delicado varón.

Lloraré por todos los héroes aqueos Por los dioses y las madres de Ilión Lloraré por los hijos de los muertos, Por la luz perdida sin fuente ni calor.

¡Ay Penélope reina de Ítaca! Merecedora de una gran constelación Tendrás que conformarte con ser un punto De un enternecido y apenas brillante cinturón.

¡Ay Penélope madre y astrónoma! La que en el avariento reparto cabalgó El más lejano y divisible número sin gloria, La más infecunda herencia; la más fría y sin amor.



LA BALADA DE THAIS Y LOS MUCHOS MUNDOS

(Thais está vestida de estrellas, mirando el firmamento. Sale una mujer con una túnica y, sin dejar de señalar a Thais, le dice al público:)



Antes de pasar Thais, la niña buena, Cada día levantaba triste la mañana Que con pálidos colores enajenaba El enemigo brillar de las estrellas.

Antes de que refulgieran luces en el alba Al final de una enloquecida noche negra No encontramos claroscuros ni centellas Ni dulce amor hubo ni sobrevivió la nada.

Antes de la muerte de la niña griega Era muy triste despertar cada mañana Herida luz que sin atisbo de esperanza Apagaba el resplandor de las luciérnagas.

II

La paz vino de la mano de la muerte. Quietud que te inundó y estabas muerta. Hora precisa de la tarde en que la suerte Se jugó tu vida con las rocas y con la tierra.

Y tu último suspiro apagó la luz de las estrellas Y encendió el resplandor de multitud de auroras. Fuiste capitana de un cosmos sideral y joven novia De un universo múltiple de aldeas y planetas.

Ay Thais, dulce constelación de luces paralelas Evidencia cierta de una certeza en cosmología: Hay tantos dioses salvadores y tantas filosofías Como auroras nos llegan desde tu alma buena.

Y todo esto se lo debemos a tu muerte: La luz hermosa, la aurora, los colores; El halo irisado de las constelaciones, El amanecer más amigo de los hombres.

Ш

Oh Thais, nunca supiste distinguir la luna de tu anhelo; Equivocada perpetua en los horizontes que nos cercan, Loca de amor y de tristeza loca y agazapada y al acecho De los suspiros prisioneros del cruel sabio de la cueva.

Oh Thais, tu muerte seca te promocionó hasta el deseo Que habita en otros mundos con chispas y con estrellas: Y te convirtieron en galaxia los dioses que son buenos Y hubo ya para siempre aurora en la mañana de la Tierra.

Aurora eres Thais. Eres aurora por la que apetece el día. Aurora eres niña. La que es única esperanza de la noche; Te quedas con todos los luceros que son nuestra alegría Y vas por otros mundos cuyos nombres solo tú conoces.

Oh Thais, serena aurora, constelación que ya no es mía; Extendida por un infinito de puntos ajenos a mis amores, Tenue resplandor de las amanecidas sin besos y sin flores: Final consuelo que disuelve el sólido dolor de mi agonía.

Oh Thais, límpida aurora, galaxia azul que ya eres garza, Infinitud de líneas que se agitan y después se reconocen. Salino estertor amargo de la increíble agonía de las doce, Último consuelo para el cítrico estupor de las muchachas.

IV

Ya nadie en este mundo te recuerda. Ya nada de ti en el recuerdo queda. Pero al salir el sol tiñendo el alba, Mientras pasan los latidos y las horas, Vuelves con nosotros como aurora Y te disuelves después en pos de la mañana.

Estás con nosotros mientras somos buenos. Y te vas cuando nuestro corazón amarga.

Oh Thais cada vez que por el cielo yo te encuentro Mi pecho se enaltece y mi alma se hace amiga de mi alma.



A continuación, como documento de trabajo, aparecen una serie de textos cuyo objetivo es marcar los ritmos que la coreografía del cuadro 1 debe satisfacer. Lo más probable es que reduzcamos dicho cuadro de forma que contenga solo los comentarios sobre Alejandro Magno (oráculo de Siwa), Aquiles y Creso (Oráculo de Delphi). Ahora creo que ya podemos empezar a hablar.

DANZAS DE ORÁCULO

LA DANZA DE ALEJANDRO

1.

Oh, gran Alejandro grande, gran hijo de un dios mayor; Tú serás también un héroe, un dios de dioses y un sol Con tal de que dios parezcas, que como divino amor Comas, rías y te vistas con la dignidad de un dios.

Nunca ante los mortales como mortal te han de ver; Siempre con media sonrisa, con elegancia y saber: Pues si comes cuando bebes y bebes por no comer Pronto un mortal serías y un triste muerto después.

2.
Al agua fría, niño.
Al agua fría.
Allí brillará tu pelo
Huirá tu vida.
Al agua fría, niño.
Al agua fría, niño.
Al agua fría.
Que los dioses son hermosos
Y tienen la sangre fría.
El agua te dio belleza
Pero te quitó la vida.
No le hagas caso a Zeus.
Efímero sueño de amiga.

Ay. ¡Cómo retumban los golpes Que suenan por mi costado! Ay. ¡Cómo duele el silencio De su corazón varado!

Ay. Yayayay.

Venid a ver la marea Que por la tierra y el mar Se va llevando la efigie Del que acaba de expirar.

Mirad niñas como viene Mirad niños como va Un maremoto de pena, Un ciclón de oscuridad.

Ay. Yayayay.

El mundo no tiene ya luz Ni la mar tiene ya sal Ni los soldados morenos Saben reír ni cantar.

La noche está más oscura Y el lomo de la ciudad Se ha llenado de gitanos Que solo saben llorar.

Ay. ¡Cómo hierven las lágrimas Sobre la tierra del campo! Ay. ¡Cómo duele el silencio De su corazón varado!

Ay. Yayayay.

DANZA DE EDIPO

¿Qué tienes Yocasta, amiga? ¿Qué rosas llagan tus pies? ¿Qué te dijo el Dios Apolo Que tan triste se te ve?

¿Qué lágrimas te enajenan? ¿Quién perturba tu altivez? Si un príncipe te condena Hijo y amante seré, Padre de mis hermanos, Tebano de alta grey.

Dulce piedad de un esclavo Triste caridad de un rey Que Corinto hizo mi casa Y su palacio mi ley.

De vuelta con el dios Apolo Que en Delfos curó mis pies Y me enfermó de destino Huyendo de mí y de él.

¡Muere padre por mis manos! ¡Gime madre mi placer! Que en Tebas nuestros dos hijos Malditos morirán también.

¿Quién dará lumbre a mis ojos? ¿Quién tinieblas a mi saber? ¿Quién se apiadará de Antígona Que regaba mi laurel? ¿Qué tienes Yocasta, amiga? ¿Qué rosas llagan tus pies? ¿Qué te dijo el Dios Apolo Que tan triste se te ve?

LA DANZA DE CRESO

1.
Seré, señores, tan grande como lo será Alejandro
Destructor de un gran imperio y matador de un tirano.
Que esto me lo dijo Apolo al pie del monte Parnaso
Que esto bien creería, creyera claro y diáfano.

No existe nadie más rico. Ni existe arte más alto Ni se juntan más placeres como en Lidia se juntaron.

Vamos, vamos soldaditos a por Ciro el persa agrio. Que a mí me lo dijo Apolo al pie del monte Parnaso. De su imperio ni un olivo ni junto a los ríos álamos Quedarán cuando pasemos por Capadocia, hermanos.

Que a mí me lo dijo Apolo al pie del monte Parnaso.

2.
Mas, ¿a qué viene esta muerte? ¿Por qué caen mis soldados?
¿Por qué me quedo tan solo, tan triste, tan derrotado?
Venid aquí capitanes; hoplitas tened el ánimo.
¿Quién viera nunca la espalda de un luchador espartano?

Que esto no me dijo Apolo al pie del monte Parnaso.

DANZA GENERAL

1.

Jóvenes que corren por los escenarios Ninfas de Martirium, sátiros de aldea Al monte mirando cual monte Calvario Corred los caminos, saltad las veredas. Buscando el calor, la tierra, el sudario.

Corred bellas ninfas en pos de los sátiros Huid agrios machos de las de Judea Que al alba, cansados, seréis como estrellas. Perdidos los cuerpos allá junto al árbol, Cubiertos de besos y húmedas yedras.

Haced de este campo dulce camposanto Con tumbas de olivos, columnas y albercas Por cuyos cipreses al Hades se acercan Togados difuntos y pérfidos bárbaros Que traen los perfumes de itálica tierra.

2.

Danzad como hijos de la dulce Hispalis Como amantes tristes de Elvira la bella Y al alba, furiosos, templad el semblante Mirando hacia un sur que hiere y acecha.

En su Cántico Espiritual, San Juan de la Cruz escribe: "Oh ninfas de Judea/en tanto que en las flores y rosales/el ámbar perfumea/morá en los arrabales/y no queráis tocar nuestros umbrales" y explica: *Judea es la parte inferior del alma; es la sensitiva, flaca y carnal como la gente judaica.*

